



# ¿Cómo generar conocimiento con impacto social en territorios rurales a partir de la pandemia?

How to generate knowledge with social impact in rural territories from the pandemic?

Por Rosa Patricia Román Reyes y Jorge Acosta-Dibarrat

**Resumen:** Este texto es una reflexión acerca de la forma en que la academia se ha vinculado al estudio del impacto de la pandemia en los territorios rurales, bajo la hipótesis de la escasa sinergia entre la vida universitaria y la vida en espacios no urbanos.

**Palabras clave:** pandemia, territorios rurales de investigación.

**Abstract:** This text is a reflection on the way in which academia has been linked to the study of the impact of the pandemic in rural territories, under the hypothesis of the scarce synergy between university life and life in non-urban spaces.

**Keywords:** pandemic, rural research territories.

Recibido: 30/01/22 • Aprobado: 03/06/22

Ilustración: Tim Mossholder



**En el contexto** actual de la crisis económica y social, generada y acentuada por la pandemia, entendemos que la ciencia, la tecnología y la innovación son llaves de acceso indiscutibles a un conocimiento que haga posible la construcción de una sociedad menos desigual e injusta. En el mismo sentido, consideramos que la investigación es un instrumento clave para generar rutas, estrategias y mecanismos de adaptación y pervivencia de nuestra agricultura, de nuestros sistemas productivos y de nuestras sociedades rurales en este nuevo mundo

que estamos viviendo desde marzo de 2020 y en el que tendremos que enfrentar la vida, independientemente del significado que esta pospandemia vaya a tener.

La relevancia del mundo rural vinculado a la pandemia radica básicamente en tres argumentos: en primer lugar, porque al identificar y analizar los procesos vinculados con la producción agrícola y ganadera se estudia una forma de producción con características propias y con impactos específicos; en segunda instancia, porque su estudio nos remite, fundamentalmente, a las áreas rurales de nuestro país y al empleo, agrícola o no, en relación con la multiactividad de la población de estos territorios y sus ocupaciones, y, finalmente, porque sabemos bien que se trata de espacios y comunidades que han sufrido impactos diferenciales,

## LA FALTA DE DESCENTRALIZACIÓN PARA GESTIONAR LA PANDEMIA, QUE SE HA DISCUTIDO DESDE LA ÓRBITA GUBERNAMENTAL, TAMBIÉN ES UNA CRÍTICA QUE DEBEMOS RECOGER EN LA ACTIVIDAD ACADÉMICA

los cuales han intensificado la precariedad, la vulneración y las brechas de desigualdades.

Ante un contexto económico difícil y poco dinámico previo a la llegada y expansión del virus, un confinamiento de largo plazo y estrictas medidas de higiene, se vislumbra un futuro sombrío y poco alentador.

Si la nota distintiva que la pandemia ha instalado en nuestras estructuras sociales y económicas es la incertidumbre, esa falta de certezas se padece con mucha mayor intensidad en determinados espacios, ocupaciones y poblaciones como el sector agropecuario y los territorios rurales.

La pandemia ha visibilizado los tradicionales padecimientos del campo —del sector agropecuario y de los territorios rurales— y la precariedad de las personas que a esos espacios y ocupaciones se vinculan, pero también ha hecho evidentes las limitaciones de la academia para producir información que permita construir respuestas ante las crisis.

A esto se añade que, debido al centralismo en la producción académica, los territorios rurales más pequeños y distantes de los centros poblados y las ocupaciones agropecuarias de menor escala se alejan de nuestros lentes de investigación. La discusión, desde la órbita gubernamental,

sobre la falta de descentralización para gestionar la pandemia también es una crítica que debemos recoger en la actividad académica en relación con estos temas; es imprescindible que generemos datos y los interpelemos de forma desagregada y con lógicas locales. Necesitamos una academia que se ubique en el plano local.

En particular, debemos ampliar los horizontes investigativos a algunos tópicos concretos que conocemos de forma limitada, por ejemplo:

- La elevada mercantilización de las unidades productivas rurales altamente precarizadas.
- Las magnitudes reales de la desigualdad rural y de la incapacidad que esta genera para equiparar los estándares de las condicio-

nes de vida y trabajo con la vida urbana.

- Las tendencias de la pequeña agricultura familiar y su articulación con la pobreza.
- La importancia de los mecanismos de control y movilización de los recursos locales.
- Las características y condiciones de los enclaves agropecuarios y su vinculación con la fuerza de trabajo.
- La praxis articuladora del trabajo con organizaciones territoriales.

¿Hay oportunidades en esta pandemia? No, no creemos que las haya. Pero sí hay urgencias; una de ellas radica en pensar y diseñar una agenda transformadora de la investigación del sector agropecuario y de los territorios rurales que sea incluyente, reconocedora de la diversidad, crítica y propositiva, en la que la universidad se posicione como una institución política de la sociedad que tensione el proyecto de nación donde lo rural no es reconocido como un valor. 



**Rosa Patricia Román Reyes** es doctora en Estudios de Población por El Colegio de México, investigadora del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la UAEMéx, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y con Perfil deseable de PRODEP, docente en programas de licenciatura y posgrado de la UAEMéx. Fue presidenta de la Sociedad Mexicana de Demografía durante el periodo 2017-2019 e integrante activa de la red temática "Trabajo y condiciones laborales" y "Derecho y economía informal" de la UNAM.



**Jorge Pablo Acosta-Dibarrat** es doctor en Ciencias de la Salud y Producción Animal, investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Salud Animal de la UAEMéx, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y con Perfil deseable de PRODEP, docente en programas de licenciatura y posgrado de la UAEMéx.